

Las oposiciones a la Judicatura

Creemos muy bien fundamentada la aspiración que tienen los opositores a plazas de la Judicatura que no las obtuvieron, no obstante haber sido aprobados, por haber limitación en el número de aquéllas; han solicitado que se amplíen y, en realidad, ningún perjuicio se ocasiona a nadie al complacerlos y se les beneficia evitándoles el trabajo y los gastos de unas nuevas oposiciones. ¿A qué hacerles pasar por otras si ya fueron aprobados, si se les reconoció aptos?

Además de que en la demanda que formulan no hay, como hemos indicado, perjuicio para nadie, bastantes precedentes la justifican.

En 1894 las 60 plazas sacadas a oposición fueron ampliadas hasta 120; en 1890 se ampliaron también, de 100 que eran las señaladas, a 203.

Siendo ministro de Gracia y Justicia el Sr. Sánchez Toca, en 1904, dió una Real orden llamando para que ocupasen los Juzgados vacantes a los opositores que hubieran sido aprobados sin plaza anteriormente. Como se ve el criterio es general, igual por parte de todos los ministros y en todas las épocas, lo que abona la justicia de la demanda que hacen los opositores actualmente.

No se trata, pues, de llegar por habilitaciones ó gracias concesiones a ocupar sin derecho esas plazas. El jefe de personal del ministerio de Gracia y Justicia Sr. Obaya informaba al ministro en 1905 sobre este asunto, y el informe de persona tan competente y autorizada es una prueba más que confirma lo que venimos diciendo: el Sr. Obaya aconsejaba al ministro, por exigencias del servicio y por los precedentes numerosos que había, la ampliación de las plazas. No se puede dudar por lo tanto de la justicia que a los opositores asiste, a no ser que se les estime en menos que aquellos otros que anteriormente alcanzaron lo que éstos demandan.

Razones de equidad aconsejan, por lo tanto, la ampliación de plazas; resultaría incoherente que letrados que tienen bien demostrada su aptitud ante una Junta calificadora competente, fueran obligados a demostrar de nuevo esa aptitud, sin condiciones únicamente por influencias, ocupan las plazas respetables señores que no se someterían a prueba alguna.

Confiamos nosotros en que el señor ministro de Gracia y Justicia accederá a la ampliación de plazas, por la que la Prensa ha venido abogando sin excepción; de no ampliarse, resultarían estos opositores los desheredados de todas las oposiciones.

Son los aprobados 223; pero teniendo en cuenta los que se dieron de baja en el Cuerpo de aspirantes para ocupar otros cargos, quedan reducidos a unos 200 escasamente, número mucho menor al de otras oposiciones y bastante limitado, dado lo extenso del escalafón.

Razones son las expuestas que deben pesar en el ánimo del ministro para satisfacer las justas aspiraciones de que nos hacemos eco. El criterio de ampliar las plazas, dando entrada a los que aprobados no las obtuvieron, ha prevalecido en todos los ministerios; en Gracia y Justicia (Notarías y Registros); en Gobernación (Telégrafos y Médicos titulares); en Fomento (Sobrestantes); en Marina (Escuela Naval); y sería extraño que ahora para los aspirantes a la Judicatura se rompiera la costumbre establecida, que por su frecuente repetición ha venido a constituir casi una ley.

No somos nosotros partidarios de que los precedentes constituyan un estado de derecho por sí solos; pero ocurre que en esta cuestión lo han establecido principalmente porque a nadie perjudican, beneficiando en cambio a quienes, después de pasar por los trámites que la ley exige, ven sus esfuerzos infructuosos y han de volver a empezar nuevamente, no sirviéndoles de nada todo lo hecho.

Creemos que el ministro reconocerá la justicia que asiste a los aspirantes a la Judicatura.

A través del mundo

En las playas de Tazacorte (Canarias) fueron cogidos dos tiburones de 17 y 13 cuartas de largo. El primero tenía en el vientre diez cabezas de atún, una langosta, un saco, una cuerda de ocho varas, un rollo de alambre é infinidad de peces. El otro tiburón tenía una calavera con golpe en el cráneo, gran cantidad de pelos adheridos al cráneo y otros sueltos que parecían de mujer, huesos de esqueleto humano y los correspondientes a un brazo completo con los dedos, ojos y dientes también de seres humanos, cuatro cabezas de albacora y varios peces de gran tamaño. Los restos humanos fueron encerrados en una caja á presencia del jefe de la Guardia civil y puestos á disposición del Juzgado, quien ordenó que se les diese cristiana sepultura.

Último eco de la catástrofe californiana: Conocidas son las grandes pérdidas que produjo el terremoto de la gran capital americana, y acerca de si habían de ser satisfechos ó no los seguros sobre las edificaciones, se habían hecho diversas manifestaciones, pero ninguna de ellas decisivas.

Esto hállase ya resuelto por las Compañías aseguradoras. Sesenta de ellas han acordado pagar solamente el 75 por 100 de las pérdidas reconocidas como exactas sufridas por sus asegurados. Treinta Compañías se han alzado contra esa determinación, mostrándose dispuestas á pagar la totalidad de las pérdidas experimentadas.

Ahora resta por conocer la decisión de otras treinta Compañías que no han dicho palabra ni en uno ni en otro sentido.

Se ha presentado al Ayuntamiento de París, y éste ha acordado estudiar una proposición de una Sociedad particular pidiendo los terrenos necesarios para construir en Champ-de-Mars un inmenso palacio de sports.

El Consejo comunal de Bruselas ha nombrado una Comisión encargada de estudiar las habitaciones obreras en Inglaterra y Alemania.

El Gobierno alemán sigue profesando un odio africano á los socialistas.

Demuestra esto que decimos la orden que acaba de dar el ministro de Instrucción pública prohibiendo el que se confiese la enseñanza de la Gramática á los socialistas.

Fúndase para esta determinación en que los socialistas son incapaces de dar la menor educación á la juventud, porque sus teorías hallábase en pugna con los principios fundamentales del Estado y los deberes que impone la enseñanza.

Hace unos días se casaron en Nueva York el duque Rothburg y miss Mac Goelet, una de las más ricas herederas de los Estados Unidos.

Los padres de la desposada han dotado á su hija en 125 millones de francos.

Todo el mundo envidia la suerte del novio, porque además miss Mac Goelet es una bella y sugestiva muchacha de veinticinco primaveras.

Los regalos que ha recibido el nuevo matrimonio ascienden á una cantidad fabulosa. El millonario Vanderbilt, rey del acero, del carbón, etc., etc., les ha regalado una *menéndiz*: un collar de diamantes que le ha costado 10 millones, y Mr. Astor, otro *poorboy* por el estilo, les ha enviado unos pendientes de esmeraldas, por los que ha pagado siete millones.

Y dice el periódico inglés, de donde tomamos la noticia: «El duque no debe llevar á la duquesa ataviada con esas presas á pasar por las afueras de la capital, porque corre el peligro de volver sin ellas.»

El aviso no deja de ser oportuno y de tener gracia además.

En todas partes cuecen habas!

El aviso no deja de ser oportuno y de tener gracia además.

En todas partes cuecen habas!

En todas partes cuecen habas!

En todas partes cuecen habas!

En todas partes cuecen habas!

En todas partes cuecen habas!

En todas partes cuecen habas!

En todas partes cuecen habas!

En todas partes cuecen habas!

En todas partes cuecen habas!

En todas partes cuecen habas!

En todas partes cuecen habas!

En todas partes cuecen habas!

En todas partes cuecen habas!

En todas partes cuecen habas!

En todas partes cuecen habas!

En todas partes cuecen habas!

En todas partes cuecen habas!

En todas partes cuecen habas!

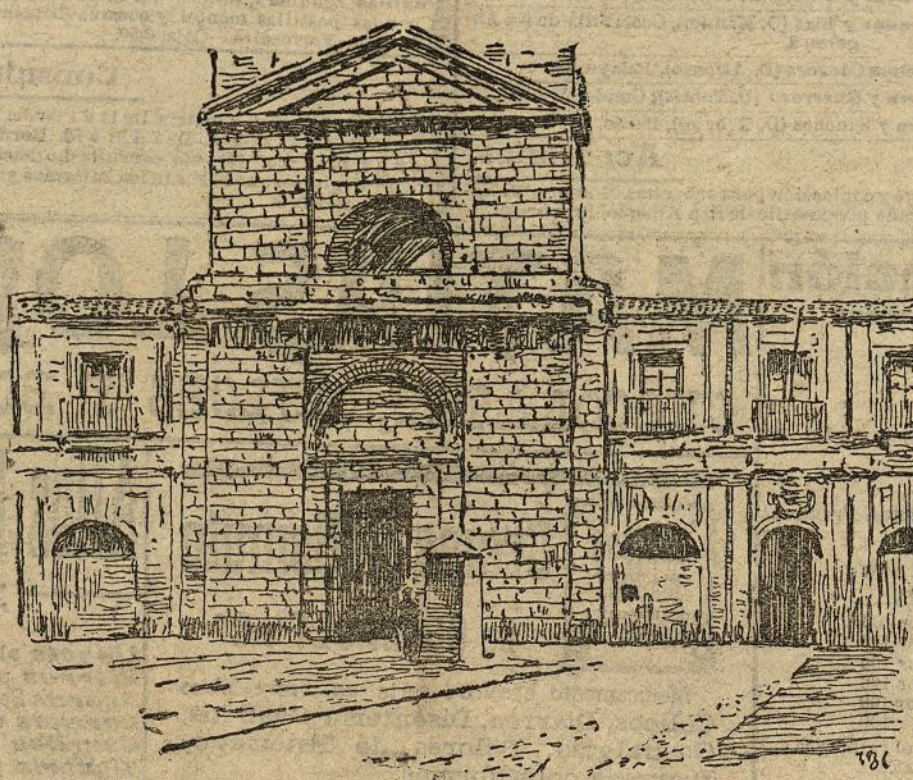
En todas partes cuecen habas!

En todas partes cuecen habas!

CRÓNICAS BURGALÉAS

EL PENAL DE BURGOS

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL



El penal de Burgos

Una de las poblaciones españolas más visitadas por el *tourista* es Burgos, histórica ciudad que tantos artísticos monumentos atesora.

El viajero, al llegar á la antigua capital castellana, cuna de los fueros de Castilla y patria del héroe legendario el Cid Campeador, después de las obligadas visitas á la principal joya de la población, la soberbia catedral tantas veces descrita por nuestros escritores, á los históricos monumentos de las Huelgas y de la Cartuja y á los demás antiguos monumentos que recuerdan glorias de épocas remotas, puede y debe visitar los nuevos edificios con que cuenta la población, como son el magnífico cuartel de Fernán-González, el palacio de la Diputación provincial, el de la nueva Capitanía general, la Audiencia territorial y otros varios que hacen de Burgos una hermosa ciudad moderna; pero de ningún modo debe al *tourista* ocurrírsele ver el destituido y derruido caserón, ignominia de la población burgalesa, donde tiene el Estado instalado el penal.

Si el viajero á pesar de nuestra advertencia visita el penal de Burgos, no podrá por menos de indignarse ante la apatía y el descuido con que el Estado tiene á los desgraciados que allí se encuentran cumpliendo sus condenas impuestas por los Tribunales de justicia que los juzgaron cuando delinquieron, y el olvido que aquí ha hecho del lema, *Odia el delito y compadécese al delincuente*.

En uno de los más populosos barrios de Burgos, encuentra el viajero un grande y antiestético edificio con todos sus muros cuarteados por el peso de los años y las inclemencias del tiempo. Aquel es el penal, y allí cumplen los confinados las penas impuestas por los Tribunales de justicia, comprendidas desde seis años y un día de presidio correccional á la de doce años y un día de prisión mayor.

Desde mediados del siglo XVIII, en que se fundó, fué el citado edificio convento de monjes hasta la expulsión de los frailes, en que pasó á ser, parte de él, propiedad del Estado, que lo convirtió en presidio después de hacer insignificantes reformas.

El penal puede decirse que únicamente consiste de un enorme patio, rodeado de un oscuro y lóbrego claustro en la planta baja, de varias estancias bajas de techo y sin ventilación alguna, situadas en el piso principal, y de unos ruinosos y húmedos compartimentos hechos con tablas y maderas carcomidas en el sitio que antes ocupaba la iglesia del convento, donde se han instalado unos antihigiénicos talleres, en los cuales trabaja en pésimas condiciones de seguridad una pequeña parte de los reclusos.

La población penal

Esta fluctúa casi siempre entre 700 y 1.000 confinados.

En la actualidad se encuentran cumpliendo sus condenas 757 penados.

Estos están en el penal materialmente hacinados, sin que sea posible hacer ninguna separación entre ellos en las estancias que les sirven de dormitorios y en el patio.

El que visite el presidio no puede por menos que una dolorosa impresión al ver el claustro y el patio convertidos en un inhumano aduar marroquí, donde se ven en multitud de olores y apelmazados grupos los confinados que aloja el penal.

Si el visitante sube al piso principal, la dolorosa impresión aumenta al ver aquellas sucias estancias, todas llenas de mugrientos harapos que constituyen los petates donde duermen los penados.

En estos locales, incapaces de servir de dormitorio á más de 30 ó 40 hombres, pasan la noche de 30 á 40 personas, cuando menos.

La falta de higiene, pues basta decir que cada uno de éstos se encuentran sin agua y sin que nada les oculte de la vista de los que allí duermen; los retretes y la carencia en absoluto de ventilación hacen que sea nauseabunda é irrespirable la atmósfera que se existe y que sean aquellos lugares un peligroso foco de infección de toda clase de enfermedades, no sólo para la población penal sino para la de Burgos.

El director y empleados del penal

Dignos de alabanza son los idóneos empleados del Cuerpo de Penales que prestan sus servicios en la prisión aflicta de Burgos.

La vigilancia y custodia de la numerosa población penal que encierra ésta, no existen más empleados que D. Pedro Casterano, director del establecimiento; D. Ricardo Mur, inspector administrativo; D. José Cevallos, tercer jefe

del presidio; dos jefes de vigilancia y cuatro vigilantes de segunda clase.

Como se ve no puede ser más escasa la plantilla de empleados, y no se explica cómo con tan corto número de funcionarios puede hacerse la vigilancia necesaria, dadas las pésimas condiciones de seguridad en que se encuentra el presidio.

Los penados, según nos decía el digno administrador del penal Sr. Mur, se encuentran allí bajo su *salutaria* de honor de no escaparse, pues de otro modo no tiene explicación el que relativamente sea pequeño el número de tentativas de fugas que se han hecho en el presidio.

Talleres del penal

En el presidio de Burgos existen instalados, en el lugar que antes ocupaba la iglesia del convento, dos talleres explotados por contratistas libres, uno de zapatería y otro de alfarería.

En éstos trabajan, en pésimas condiciones de seguridad y expuestos á morir aplastados por el derrumbamiento del edificio, una pequeña parte de la población penal.

El contratista de estos talleres da un salario á los penados que oscila entre 50 y 65 céntimos

Un rincón del patio del penal

diarios, de cuya cantidad la mitad le es entregada al confinado, y la otra mitad se queda en beneficio de éste en la caja del penal hasta su salida de él.

Además de estos talleres, en unas húmedas y lóbregas estancias que harían honor á las mazmorras más inmundas de los cárceles de Marruecos, tienen un reducido número de reclusos, por no haber local para más, instalados pequeños talleres de hojalatería, carpintería y cestería.

La mayor parte de la población penal, por no tener sitio donde trabajar, permanece todas las horas del día en completa holganza en apilados grupos, por el claustro y el patio, preparando tentativas de fugas ó poniendo en práctica el conocido timo del *entierro*, del cual esta prisión tiene patente.

Cifras elocuentes

Irrelevantes son las cantidades que el Estado tiene asignadas para atender á sus necesidades en el penal.

Con la exorbitante cantidad de pan par de céntimos al mes por recluso! tienen que atender éstos á todos sus gastos de vestido, calzado y aseo.

A tenor de estas ridículas cantidades son las demás que tiene el penado para sus otros penosos gastos.

Y así se explica que los probos empleados del penal de Burgos se rompan la cabeza inventando el medio de poder atender á las necesidades del establecimiento penitenciario, sin que lo puedan conseguir.

Lo que desea Burgos

Terminemos estas líneas haciéndonos eco de la unánime opinión del pueblo burgalés.

Este vive en una continua alarma, no sólo por el peligro de una fuga de presidiarios, sino por el terrible foco de infección que representa aquel hacinamiento de reclusos en tan antihigiénicas condiciones y en el centro de uno de los más poblados barrios de la ciudad.

El pueblo de Burgos teme todas estas contingencias y no pide el traslado del presidio; comprende que en algún sitio tendrán que estar los penados; pero quiere y desea que el Estado mejore las condiciones del presidio y lo coloque en condiciones de seguridad é higiene para que deje de ser un constante peligro para la hermosa ciudad castellana.

Luis March.

DESDE ALCOY

HUELGA SOLUCIONADA

Vizcaya que guarneció esta plaza, teniente coronel D. Leopoldo Romáñ.

Mucho hay que agradecer á todos estos señores, á las autoridades, porque en aras de la prosperidad y bienestar del pueblo han sacrificado su comodidad é intereses, tomando con verdadero empeño el arreglo de las diferencias surgidas entre el capital y el trabajo; á los señores fabricantes, porque atendiendo las instancias de las autoridades, han hecho algunas concesiones, que aunque pequeñas, perjudican sus intereses; y en cuanto á los obreros, basta decir que su cordura y sensatez, puestas de nuevo de manifiesto en estas circunstancias, les han hecho acreedores al aprecio y consideración de sus conciudadanos.—Candela.

DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

PREMIOS DE EXPOSICIONES

El ministro se propone variar las cantidades de los primeros premios correspondientes á las Exposiciones de Bellas Artes, y respecto á las restantes presentar un proyecto de ley á las Cortes.

LA CLÍNICA DE VALLADOLID

Con el Sr. Jimeno celebró esta mañana de mañana una Comisión de la Diputación provincial de Valladolid.

Se habló en ella sobre el Hospital Clínico de aquella capital y acerca del contrato celebrado hace dos años entre la referida Corporación provincial y la Facultad de Medicina, contrato que aprobó el ministerio de Instrucción pública y que ha sido incumplido por el Estado.

El ministro está resuelto á que se cumpla por el Estado su compromiso, y á tal fin ha firmado hoy una Real orden dirigida al rector de la Universidad de Valladolid encargándole que nombre al oficial primero de la secretaría del mencionado Centro para que, en unión del contador de los fondos provinciales, hagan la liquidación de cuentas en el término improrrogable de quince días.

Quiere el Sr. Jimeno solucionar rápida y satisfactoriamente este conflicto del Hospital Clínico antes de que empiece el curso próximo.

La Comisión se ha mostrado muy satisfecha del resultado de la entrevista.

ENSEÑANZA LAICA Y RELIGIOSA

Mañana termina el plazo de quince días que fijó el ministerio en su circular telegráfica á los directores de Institutos provinciales pidiéndoles remitieran una estadística de los profesores de enseñanza laica y religiosa que se hubieran sometido á las disposiciones vigentes desde hace cuatro años.

Hasta hoy se han recibido la mayoría de las contestaciones, y en su vista se ha telegrafado á los Centros que aún no remitieron la suya para que inmediatamente lo hagan.

En cuanto obran en poder del ministro todas las estadísticas, procederá sobre tan importante cuestión.

Esta rapidez y energía que se traducen en los actos del Sr. Jimeno, hacen confiar que su gestión en el ministerio de Instrucción pública no resultará sólo una esperanza.

NOTAS VALENCIANAS

Los presos fugados. Otras noticias

Valencia 27. Continúa ignorándose el paradero de los tres presos fugados en la madrugada del miércoles.

El Juzgado continúa la instrucción del sumario para averiguar los medios empleados en la fuga.

La opinión se extraña de que la fuga pudiera realizarse dadas las excelentes condiciones de la Cárcel-Modelo.

Al pasar ayer por la calle del Pintor Sorolla, falleció repentinamente el teniente alcalde de Sueca, D. Modesto Lleó, que había venido para asistir al Concejo de tiro.

En el camino del Grao se ha suicidado, disparándose un tiro en la cabeza, José Aguilár.

De Lisboa y Madrid ha llegado la aplaudida tiple Adelina Colombini.

La Prensa le dedica grandes elogios.—Amor.

EL ALBUM DE LA ARGENTINA

En uno de los más acreditados comercios de la calle de la Florida, de la República Argentina, se acaba de exponer el álbum que con las firmas de 38.000 beneficiados por el indulto, lleva el testimonio de su agradecimiento al rey Don Alfonso XIII, y la placa de plata y oro, reproducción de la tibia del álbum, que hemos destinado al Sr. Mollado, como recuerdo de su mediación eficazísima.

La ingenuidad, honda, trascendental barba española muestra su modalidad más definida en el odio al árbol por lo que á los labradores respecta, y en el cruel abandono de la infancia y de la higiene por lo que toca á los ciudadanos de las urbes, gente haragana y abulia.

Siempre que voy al Retiro y veo el monumento diminuto—como si la piedra y el genio anduviesen escasos—que allí erigieron al doctor Benavente, desde el fondo de mi corazón dedico una romántica plegaria á aquel hombre todo piedad hacia los niños; y para otro doctor insignificante adjetivo—que es el consuelo y la esperanza de tantas madres, para el doctor Tolosa Latour, la honda simpatía á que mueven estas almas generosas.

Madrid asesino de la infancia tiene, por iniciativa particular, no podía ser de otro modo, una institución caritativa para aquélla: el Sanatorio de niños de pecho, fundado y dirigido por el doctor Ulecia, y nada más. En el Sanatorio se ha hecho y se hace mucho bien silenciosamente, sin reclamos; pero aquí puede el esfuerzo de un hombre en una población de 600.000 habitantes y en lucha con la indiferencia, la rutina y el atraso?

La caridad es nula en Madrid para los niños; tenemos centenares de conventos dedicados á la contemplación, á la adoración, al arrepentimiento, á la cura de almas... un empucho de misticismo; tenemos algunas docenas de instituciones de Beneficencia; Juntas de caridad á granel; las *kermesses* caritativas, con música flamenca y *ambigua* taboandosa, se multiplican de un modo prodigioso; los Comités republicanos de barrio las organizan quizás para preparar la revolución entre tango de organillo y bailes *agarrados*. Pero no hay ninguna institución para favorecer á la infancia, para defenderla en esta ciudad de la muerte en donde, desde las escuelas á las calles, acechan á los pobres niños todas las infecciones, todas las enfermedades, el máximo de la caridad que los tenemos se halla reducido á esta frase, que yo calificaría de brutal: *Angelitos al cielo!*

CRONICA

Angelitos al cielo

Del Madrid trágico

En la casa en donde yo vivo murió ayer un niño; hoy, en las primeras horas de la tarde lo han enterrado. Llegó al coche alquilón serían las tres; caía el sol de plano; media calle en sombra y la otra mitad fulgurante de luz, ardientes las piedras.

Seis caballos cansinos, negros de pelo y con adornos blancos en donde la mugra marcó sus huellas, arrastraban el coche blanco también y también con viejas roñas; guiáballo un cochero ridículo—traía negro todo manchado de grasa, tricorneo negro con festón que quizás fué blanco alguna vez,—y completaban el personal pagado para la ceremonia seis palafreneros vestidos á semejanza del arruga. El coche llegó al trote de los caballos llamando de ruido la calle silenciosa; el cochero lanzó una blasfemia repugnante al refrenarlos junto al portal, y comenzaron á acudir niños, que en la acera en sombra contemplaban los preparativos del entierro; abríronse los balcones, salió gente, vinieron comadres desocupadas, guapas mozas con los brazos al aire, calzados los pies de chancalas, y uno de los palafreneros subió á avisar á la familia del difunto.

«¡Oye, tío!—gritó el cochero,—dile que se den prisa.—Ató las riendas, bajó del pescante y se fué á una taberna próxima.

Arriba la madre del niño daba gritos histéricos, otras mujeres lloraban calladamente y un hombre paseaba rápido, silencioso, por un oscuro corredor.

Había aumentado en la calle el público; dos niños disputaban sobre quién era el muerto, si Antonio ó su hermano; un palafrenero requerebra groseramente á una moza desoñada y al aire los brazos redondos y macizos; el hombre aquel ridículo con su traje negro, la casaca mugrienta, los pantalones abrochados en la rodilla, las medias pardas por el uso, los zapatos roídos y con hebillas plateadas; el hombre aquel ardía de pasión.

Salí el cochero de la taberna y se indignó furiosamente porque los mozos no hacían caso de los caballos y éstos tenían las cabezas caídas, como si les pesasen mucho los plumeros blancos que llevaban; subió al pescante, empujó el látigo y sacudió un trallazo cruel en el cuello á cada uno de los animales.

«¡Tío!—gritó,—mira á ver si nos des-pachamos; jhemos de estar aquí toda la tarde!—Arriba continuaban los lloros y los gritos de la pobre mujer, medio loca de dolor.—¡Qué vida perral—masculló el auriga.

Y bajó el fúereto blanco, lo meteron en el coche, le pusieron sobre la tapa una corona de flores rojas y azules, blancas y amarillas, restalló el látigo cruel y los caballos cansinos partieron trotadores por la empedrada calle. Una moza, con la punta del delantal se secó las lágrimas fuéronse las comadres; los dos chicos continuaban su disputa.

—Es Antonio.

—Es su hermano.

«¡Pobrecillo! Madrid, este Madrid cruel, Madrid asesino lo mató en la infancia, como á tantos niños cuyos blancos fúerets moros pasar á todas horas hacia el camino trágico de las Ventas rebosantes de chulos y juerguistas. ¡Qué honda angustia nos acometen á cuántos gozamos la inmensa alegría de tener hijos!...

Madrid es una ciudad terrible para la infancia; la tisis y la escrófula la diezman implacables; causa tristeza ir al Retiro, á la Moncloa, al Boulevard, pasar por los jardines de las plazas y ver centenares de niños pálidos, cuyos ojos tienen un brillo fatídico, un brillo intenso como si toda la vida que mueve á esas criaturas se concentrasen en sus miradas.

La ingenuidad, honda, trascendental barba española muestra su modalidad más definida en el odio al árbol por lo que á los labradores respecta, y en el cruel abandono de la infancia y de la higiene por lo que toca á los ciudadanos de las urbes, gente haragana y abulia.

Siempre que voy al Retiro y veo el monumento diminuto—como si la piedra y el genio anduviesen escasos—que allí erigieron al doctor Benavente, desde el fondo de mi corazón dedico una romántica plegaria á aquel hombre todo piedad hacia los niños; y para otro doctor insignificante adjetivo—que es el consuelo y la esperanza de tantas madres, para el doctor Tolosa Latour, la honda simpatía á que mueven estas almas generosas.

Madrid asesino de la infancia tiene, por iniciativa particular, no podía ser de otro modo, una institución caritativa para aquélla: el Sanatorio de niños de pecho, fundado y dirigido por el doctor Ulecia, y nada más. En el Sanatorio se ha hecho y se hace mucho bien silenciosamente, sin reclamos; pero aquí puede el esfuerzo de un hombre en una población de 600.000 habitantes y en lucha con la indiferencia, la rutina y el atraso?

La caridad es nula en Madrid para los niños; tenemos centenares de conventos dedicados á la contemplación, á la adoración, al arrepentimiento, á la cura de almas... un empucho de misticismo; tenemos algunas docenas de instituciones de Beneficencia; Juntas de caridad á granel; las *kermesses* caritativas, con música flamenca y *ambigua* taboandosa, se multiplican de un modo prodigioso; los Comités republicanos de barrio las organizan quizás para preparar la revolución entre tango de organillo y bailes *agarrados*. Pero no hay ninguna institución para favorecer á la infancia, para defenderla en esta ciudad de la muerte en donde, desde las escuelas á las calles, acechan á los pobres niños todas las infecciones, todas las enfermedades, el máximo de la caridad que los tenemos se halla reducido á esta frase, que yo calificaría de brutal: *Angelitos al cielo!*

J. Martínez Albacete.



Reparto del rancho á los confinados

tancias, todas llenas de mugrientos harapos que constituyen los petates donde duermen los penados.

En estos locales, incapaces de servir de dormitorio á más de 30 ó 40 hombres, pasan la noche de 30 á 40 personas, cuando menos.

La falta de higiene, pues basta decir que cada uno de éstos se encuentran sin agua y sin que nada les oculte de la vista de los que allí duermen; los retretes y la carencia en absoluto de ventilación hacen que sea nauseabunda é irrespirable la atmósfera que se existe y que sean aquellos lugares un peligroso foco de infección de toda clase de enfermedades, no sólo para la población penal sino para la de Burgos.

CONFERENCIA TELEFÓNICA DESDE SAN SEBASTIÁN

De Palacio

San Sebastián 26. A las diez y cuarto subió el general Cervera a Miramar a ofrecer sus respetos a la real familia.

Un cuarto de hora más tarde salieron de Miramar el rey y la reina madre acompañados por el alto personal de Palacio y el Cuartel militar.

En carruajes se dirigieron a la caseta real de baños con objeto de embarcar en aquel sitio para visitar los buques de guerra fondeados en la bahía.

Como no se encontraba allí la pequeña embarcación que había de conducirlos a los buques, continuaron en los carruajes hasta el muelle del puerto, en donde subieron a bordo de la escampera *Guipuzcoana*, que los llevó al crucero *Princesa de Asturias*.

Luego se trasladaron las augustas personas y su séquito al cañonero *Marqués de la Victoria*.

SS. MM. fueron recibidos con los honores de ordenanza a bordo de los buques, que se hallaban empavesados.

A las doce regresaron los reyes a Palacio.

El infante Don Fernando pasó a caballo esta mañana por la carretera de Pasajes.

La reina Victoria e infanta María Teresa no salieron durante la mañana de Palacio.

En Miramar almorzaron hoy, invitados por el rey, el presidente del Consejo, los ministros de Estado y Marina y el general Cervera.

Estos regresaron de Palacio a las tres de la tarde.

Los reyes pascen esta tarde por la carretera de Pasajes.

Los reyes a Santander

Definitivamente saldrán mañana para Santander los reyes a bordo del *Gratía*.

Almorzarán en el yate real, que zarpará a la una de la tarde.

En Santander no desembarcarán hasta el día 28, a pesar de llegar a la caída de la tarde.

El día 28 partirán para Inglaterra.

El ministro de Marina acompañará a los reyes de San Sebastián a Santander y durante su permanencia en la capital montañesa.

Hará el viaje a bordo del *Princesa de Asturias*.

El general Cervera irá a bordo del *Marqués de la Victoria*.

El Sr. Alvarado regresará directamente a Madrid de Santander.

El capitán general de El Ferrol regresará a aquella población en el cañonero que le condujo a San Sebastián.

El Sr. Alvarado

A las once y media llegó a esta capital el ministro de Marina.

En la estación fue saludado por el gobernador civil, el ministro de jornada, el presidente del Consejo y autoridades locales.

El general Cervera no pudo acudir a la estación por hallarse en aquellos momentos acompañando a los reyes en su visita a los buques de guerra.

Desde la estación se dirigió el ministro de Marina al hotel du Palais, y después subió a Miramar para cumplimentar a los reyes.

El alcaide, marqués de Roca Verde, ha sido nombrado en el mencionado hotel al Sr. Alvarado.

El Sr. Alvarado visitará esta tarde el *Princesa de Asturias* y el *Marqués de la Victoria*.

Los reyes de Inglaterra

Un periódico de la tarde asegura que los reyes de Inglaterra vendrán a San Sebastián en los primeros días de Septiembre, correspondiendo a invitación hecha por los soberanos españoles.

La firma

Los ministros sometieron hoy a la firma del rey los siguientes decretos:

De guerra.—Destino al mando del regimiento de reserva número 87 y a la zona de Albacete, a los coroneles de Infantería don Eloy Hervás y D. Benito Tierno.

De Hacienda.—Declarando cesante al delegado de Hacienda de Murela D. Luis Puente.

—Nombrando para sustituirle a D. Pedro Francisco Gambaro.

—Idem cajero de la Tesorería central de Hacienda a D. Rafael Cabanillas.

—Idem tesoro de la Dirección general de la Deuda y Clases pasivas a D. Miguel Moreno.

—Idem interventor de la Ordenación de pagos del ministerio de Hacienda a D. Tomás Francisco Lantieri.

—Idem delegado de Hacienda de Soria a D. Tomás Pérez del Pulgar.

—Idem jefe de Administración de tercera clase de la Sección de Subsecretaría a D. Emilio Gutiérrez Gamero.

—Concediendo honores de jefe de Administración a D. Leoncio González Hernández.

La combinación diplomática

El ministro de jornada ha negado exactamente al rumor de que el Sr. Canalejas fuera el nuevo embajador de España en el Vaticano.

Ha declarado que el Gobierno hubiera visto con gran satisfacción haber podido llevar a tal puesto al Sr. Canalejas.

El viaje de los reyes será causa de que sufra retraso la solución de este problema de gobierno, porque el rey no podrá terminar la combinación hasta su regreso.

Se asegura que el Gobierno pretende hacer una combinación de personajes prestigiosos.

También se afirma que será jubilado el embajador en Alemania Sr. Pío de Bernabé, que será sustituido por el Sr. Polo de Bernabé.

Rosas.

Alicante

La Federación de obreros de mar titulada Matricula Rosita, se ha declarado en huelga, pidiendo las siguientes condiciones de trabajo, que no han sido admitidas por los consignatarios de buques:

1.º El jornal será de 7,50 pesetas.

2.º No se empezará a cobrar el jornal hasta que principien las operaciones de carga en el barco.

3.º Si el barco empieza a cargar después de medio día, se le cobrará medio jornal.

4.º Principales de obra cobrará de carga, el jornal se seguirá cobrando hasta terminar la operación, a menos que por lluvia o por otra fuerza mayor se hayan de suspender los trabajos en el puerto.

5.º Las horas extraordinarias seguirán cobrando a 1,50 pesetas.

6.º Los meses jornales se pagarán a razón de 3,65 pesetas.

La huelga reviste mucha importancia, por haber en el muelle 8.000 bales de uva que deben ser embarcados en dos vapores con destino a Liverpool.

Se ha reconcentrado la Guardia civil en previsión de que se altere el orden.

Asamblea pedagógica de Cataluña

—Lérida 25. El 6.º obtenido en esta magna Asamblea ha sido francamente brillante.

Bien puede el excelentísimo señor ministro de Instrucción pública fijar su atención en los dignos iniciadores de este gran Corta-mu, que a la vez determinará los términos de la reforma pedagógica española.

1.º La asamblea pedagógica de la Normal de Lérida, don Lluís Heras y el decano de los maestros catalanes D. Mariano Aguilar, han favorecido con sus prestigios la realización de la obra pedagógica que tanto realza al Magisterio.

El director de los trabajos que unánimemente fué llamado por los maestros catalanes, es el ilustre profesor de la Normal de Salamanca, tan conocido por sus notables obras pedagógicas.

La concurrencia ha sido numerosa, y las casas de huéspedes insuficientes para el número de viajeros que de las cuatro provincias catalanas, Aragón y Valencia, están llegando.

Los trabajos se realizan en los amplios salones de la Normal de Maestros y del Instituto, y son presididos por los señores gobernador civil y militar, alcalde, obispo, director de la Normal, inspector, profesor de Pedagogía, regente de Valencia, Tarragona y de la Asamblea Sr. García Sánchez.

La sesión inaugural ha causado tan grata impresión en la capital que no se oye hablar de otra cosa en todos los círculos.

Disertó el Sr. García Sánchez sobre «La Escuela ante el problema social», recibiendo una entusiasta ovación.

Los sabios y santos períodos en que desarrolló el sabio maestro salmantino lo que debe ser la educación para que responda al engrandecimiento social y al amor patrio, causaron verdadero entusiasmo y admiración.

Al terminar la conferencia las autoridades abrazan al disertante y los concurrentes le saludan con cariños indescriptibles.

Los señores iniciadores de la Junta y los Sres. Perelló, Heras, Llaena, Piñol, Jon, Santaló, Nadal, la ilustre regente señorita Hidalgo, la distinguidísima profesora de trabajo manual doña Ana Millán y demás son felicitados calurosamente.

La sesión inaugural terminó con un viva España y viva el rey! pronunciado por el señor gobernador.

La crónica catalana de todos matices llena sus columnas de acertadas consideraciones respecto a la trascendencia que tiene el acto realizado por aquellos maestros catalanes y aragoneses.—C.

DE SANTANDER

EL VIAJE DE LOS REYES

Las regatas. Animación y festejos. Los balanderos del rey

Santander 27. Según noticias recibidas, dicen que los reyes saldrán de San Sebastián a las doce de la tarde, llegando a Santander de seis a siete de la tarde.

Para las regatas que presenciaron los reyes los días 28, 29 y 30 se han inscrito 12 balanderos de Bilbao, tres de San Sebastián, nueve de Santander, uno del Ferrol y otro alemán.

Ha llegado bastante policía, la ronda especial del rey y la servidumbre palatina. El rey llegará en automóvil.

El muelle y las calles se hallan engalanados.

Esta noche lucirá una magnífica iluminación a todo lo largo del Boulevard, imitando con bengalas rojas y amarillas la bandera española.

Hay grandes deseos de conocer a la reina. El comercio prepara una fiesta marítima. Los transeúntes atestados de viajeros.

En las regatas toman parte los balanderos *Maria, Queen y Mourisco*, todos del rey.—Pedrosa.

Los reyes a Santander

Santander 27. Posteriores noticias dicen que los reyes llegarán a este puerto a las doce de la mañana.

Se prepara a SS. MM. un gran recibimiento y varias fiestas en su obsequio.

Reina gran animación.—Pedrosa.

VIDA MILITAR

DESTINOS

Infantería.—Se ha firmado una propuesta de destinos en la escala activa y otra de la reserva, que por su mucha extensión no publicamos.

Caballería.—En esta Arma se destina a la Academia de Caballería al capitán don Eloy Hervás y D. Benito Tierno.

Administración militar.—Se destina al oficial primero D. Florentino Contador Rosado a la situación de excedente en la primera región.

RECOMPENSAS

Se concede la cruz roja del Mérito Militar pensada al teniente de Artillería D. Mariano Dumet y Aspiroz, por la herida que recibió el 31 de Mayo pasado, a consecuencia del atentado contra SS. MM.

COLEGIOS DE HUÉRFANOS

Existiendo varias plazas gratuitas, generosamente ofrecidas por los directores de algunos establecimientos particulares de enseñanza, se abre concurso para que los huérfanos de los Colegios militares puedan solicitarlas.

FILIPINOS Y AMERICANOS

La insurrección. Un combate

Paris 27. Telegramas de Washington participan que sigue la insurrección en el archipiélago filipino.

En el último combate librado contra los insurrectos murieron, según dichos despachos, 46 filipinos y resultaron heridos dos americanos.—Mar.

DE SOCIEDAD

El distinguido abogado D. Manuel Gullón, sobrino del presidente de Estado, contraxa matrimonio con la bellísima señorita Pilar Iturriga el 1.º de Septiembre.

Han salido para Salinas de Bearn el marqués de Acapulco, y para Biarritz la marquesa viuda del Sol y el Sr. Abazurza.

El día 31 serán los días de la marquesa del Raíl, condesa de Villamarcos, señora de Fidal, marqueses de Montehemeros, Camarasa, Rivadavia y Palermola, conde del Valle, barón de Pallaruelo, Sres. Peñalver, Martiñez Campos, Arce, Fernández de Henostroza, Despujols, Palacios, Pidal y Escobar.

Peream.

Dicha fugaz, o el maldito dinero

El suceso que vamos a referir, ocurrido anoche en los barrios bajos de Madrid, pone de manifiesto una vez más que el pánico de dinero no constituye la felicidad de las personas, y que a veces, lejos de esto, sirve para empujar la vida de algunos mortales.

Faustina preocupábase únicamente de lavar ropa blanca, sin meterse en otras interioridades, y Manuel, arrastrando su existencia silenciosa por la coronada villa, se sentía más venturoso que un rey teniendo por terno el pescante.

Pero ya hemos convenido en que la dicha es «fugaz», según expresión filosófica del guardián del sánete, y a la Faustina se le ocurrió, en mal hora, como se verá, allá a mediados de Diciembre último, adquirir en el puesto de coque del café de San Millán una modestísima participación—media pesetilla—en el sorteo de la lotería nacional correspondiente a las Navidades últimas, con el sano propósito, bien lo sabía Dios, de pescar el gordo.

Si esto no la tocaba se conformaría con los subvencionalistas al citado, 6.º en último término, con alguno de la «pedrea», si quiera fuese para comer gratis el bocado de Nochebuena.

Efectuóse el anhelado sorteo, y todavía están «en la mate de todos» las juerguecitas

que en la tarde del 23 de Diciembre pasado se corrieron en la plaza de la Cebada y en el citado café de San Millán, con el fausto motivo de haber tocado el segundo premio al cerillero, el cual había vendido innumerables participaciones del billete agraciado.

Correspondieron a la antigua lavandera 988 pesetas, si no miente el cálculo, y aquí que disponiendo ya de «posibles», se dedicó a desempeñar ropas y «buscársela» alejada de la vida que hacía en el Manzanares, lo cual era muy lógico.

El coquero a su vez abdicó de su referido título, y pensando sin duda que entre Rosal y él tenían mucho dinero, comenzó a tratarse a cuerpo de lo que había sido—no de coquero, sino de rey—ya que las 988 del día le permitían seguir haciendo aquella vida «aperrada» que llevó hasta unas horas antes del supradicho sorteo.

Esto no le gustó y aquello más se antoja, Manuel comenzó a no dormir, que esto jamás entró en su ánimo, pero sí a «respirar», como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida.

El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba.

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

«El fondo común que la veleidosa Fortuna aportó al felicísimo hogar de la lavandera y el coquero, ha decreciendo, naturalmente, a medida que el tiempo pasaba».

«Faustina—soltó al decir a su mujer—como cada quince que se tenga por hombre de gusto y esté penetrado del secreto de la vida».

El partido del Trabajo ha dirigido un llamamiento a los soldados invitándoles a no hacer fuego contra los ciudadanos, sus hermanos.

Kartoff.

La Polonia y el manifiesto. Declaraciones de un diputado polaco

Roma 26. El correspondiente en Rusia del periódico *Il Corriere* ha tenido una entrevista con el diputado polaco de la Duma Regretto Vivory, y ha explicado la abstención de los polacos, que no firman el manifiesto porque produciría una revolución terrible en Polonia, hecho de que no quieren ser responsables.

Dice que la calma actual que hay en Rusia obedeció a que nadie sabe qué hacer, pero que dentro de poco tiempo habrá graves sucesos en toda la Rusia.—Gallardo.

COMEDIAS Y COMEDIANTES

OROS SON TRIUNFOS

Si son ciertos los toros y no mienten los rumores que estos días corren, citate a Periquito hecho farol, o como quien dice, citate a París con género chico, por si faltaban teatros donde dar cabida a las maravillosas creaciones de los autores por horas.

De nada ha servido al maestro San José de los sesos en busca de una combinación que permitiera continuar allí la historia de la zarzuela grande: oros son triunfos, y a última hora Goli se ha rendido a las seducciones del sonoro metal, y ha firmado a punto de firmar el contrato con una empresa que explotará allí el mismísimo género de Apolo, Zarzuela, Esclava y el Cómic; o como se dice ahora que el género chico está en decadencia, habrá nada menos que cinco empresarios, y eso suponiendo que a última hora no surja en Madrid o en Novedades el otro, dispuesto a sacarle el jugo de que evidentemente carece. Es una prueba más y muy fehaciente del parangurismo característico de nuestra raza, buena sólo para caminar por rosas y por flores.

Lo malo es que esa del Circo con género chico no es de las más cómodas: Rosell, nada menos que Rosell, y Ruiz de Arce, cuando aún no pensaba en entrar en invasión, trataron de recorrerla y se quedaron en la estación; aquel local, por sus particulares condiciones, es incompatible con el género que quieren explotar en él, y lo que Rosell y Ruiz de Arce no consiguen, no será fácil que lo consigan los autores que ahora tendrá fuerza y momento la zarzuela grande.

Pero esos obstáculos no son tales obstáculos para quien tiene unas cuantas obras en cartera y no encuentra modo de darlas salida: la vanidad literaria es una de las enfermedades más reconocidamente incurables, y cuando un hombre se cree autor cómico, cuando ha logrado hacer nunca sino obras trágicas, no hay quien le convenga que está completamente equivocado, y tiretas han de ser, aunque el fabricante le cueste unos cuantos miles de duros.

Verdad es que todo desfiladero es pequeño cuando se tiene disponible una máquina productora de pesetas, y el nuevo empresario de la zarzuela grande, que se llama Rosell, es una especialidad de la zarzuela grande, que se llama Rosell, y Ruiz de Arce, cuando aún no pensaba en entrar en invasión, trataron de recorrerla y se quedaron en la estación; aquel local, por sus particulares condiciones, es incompatible con el género que quieren explotar en él, y lo que Rosell y Ruiz de

Cuento

El pecado de sor Luz

M. Gourbe no consiente que se le moleste a la hora de la siesta. Apolítico, después de haber comido bien y bebido exquisitos licores, son esos los únicos instantes del día en que no siente las pesadumbres del hastío. En nada piensa entonces. Le place la inconsciencia de la anulación del propio ser. Y cuando sus párpados comienzan a cerrarse, estradas las piernas, la cabeza reclinada en la poltrona, tiene un aire de hombre satisfecho.

De pronto, su ayuda de cámara abre la puerta del gabinete.

—Señor, hay una persona que desea hablar con usted.

No deja terminar la frase. Le contesta colérico:

—¿Qué quiere...? ¿Quién es?

—Una persona que desea verle.

Entonces se alza irritado, convulsivo el cuerpo con estremecimientos de ira.

—Te he ordenado que a estas horas no se abra la puerta a nadie... ¿Así cumples?

—Pero, señor, si es una religiosa... ¡Y ha insistido tanto!

—Déjame dormir.

Y de nuevo se reanuda. La religiosa aparece tímidamente en la puerta, da unos cuantos pasos temblorosa y se coloca en medio de la habitación. M. Gourbe se levanta de un salto brusco, cruza los brazos y frunce furiosamente las cejas.

—Señora, el hábito que lleváis me excusa de calificar el acto de usted entrando de esa forma en este sitio. Ya supondrá que así no se presenta más que gente de pocos escrúpulos.

Sor Luz, avergonzada, bajó la cabeza. Parecía más muerta que viva, y detrás de los anteojos azules, que ocultaban sus ojos discretamente, corrían dos lágrimas. Su actitud humilde y el aire de confusión de la hermana impresionaron a M. Gourbe. Comprendió que la dureza de sus palabras había herido un alma sensible, y sin dejar su aspecto malhumorado procuró suavizar la expresión de su fisonomía, diciendo con tono de afabilidad:

—En fin, señora, ya que ha contravenido mi consigna, ¿quiere decirme lo que pretende?

Ella, desconcertada, temblando de miedo, acaba por decir:

—Ruego me perdone, señor. Tiene usted razón para reprochar mi conducta. Pero he venido a solicitar de su piedad una limosna para los huérfanos que tenemos asilados, y si yo me he permitido transponer esta puerta espere ellos, que no viven más que de la caridad...

El hizo un gesto que parecía decir: «Está bien, ya entiendo».

—Señora, yo agradezco que os hayáis acordado de mí; pero no puedo atender vuestra súplica... Tengo determinadas mis limosnas. Contribuyo al sostenimiento de los asilos municipales y del Estado y de las casas de Beneficencia de mi distrito, pero nada más. No es usted sola la que viene a mí por limosnas.

A diario me las demandan religiosas y sacerdotes, y son ya demasiados...

La hermana, sin embargo, no desiste de su empeño. Toda la mañana había estado suplicando y bajando en muchas casas inútilmente.

Era la primera vez que la enviaban a visitar a domicilio, pudiendo así salir a la calle, andar, respirar un poco de aire, después de haber estado encerrada en el convento de París, que era como una prisión. ¡Y no había coleccionado nada!

—Tenéis, señores, buen corazón... Dar a los pobres es dar a Dios.

M. Gourbe, impaciente, comenzó a recorrer la estancia con andar agitado, mientras replicaba furioso:

—Yo no creo en Dios, yo no creo en nada...

Después de pasar y volver a pasar delante de la hermana, fijóse con atención en ella.

Aquello de los anteojos no le parecía bien. Creía tener ante sí una de esas viejas montañas, entregadas a lo que él llamaba «las abominables prácticas del claustrero». Notó que ella tenía la frente tersa y blanca, la nariz regular, la boca bien dibujada y el color del rostro juvenil.

—¿Estáis enferma de los ojos?—le preguntó, poniéndose delante de ella.

—No, señor.

—¿Por qué lleváis, entonces, los anteojos azules?

Sor Luz suspiró y respondió tras un largo silencio:

—Por obediencia, señor.

—¿Cómo por obediencia? ¿Eso es ridículo si no padecéis mal alguno? ¿Quién os obliga a ello?

—He prometido a nuestra madre superior no salir a la calle sin anteojos.

El reanuda sus pasos. Tuvo entonces una idea maligna.

—Pues bien, si os quitáis los anteojos yo os daré 1.000 francos para los huérfanos.

Ella se sintió ofendida y confusa, y después de unos instantes de turbación respondió:

—He prometido... Lo que usted me pide es imposible.

—¿Cómo? ¿Por 1.000 francos? ¿Rechusa usted?

—He prometido...

—¿Qué es una promesa ante lo que ofrezco? He aquí una religión mal comprendida.

—He prometido...

—Es el pan de vuestros huérfanos lo que rechazáis; es la limosna a Dios, de quien habéis continuamente, lo que no queréis aceptar.

—Me atormentáis, señor; hacéis mal...

—Nada de eso. Os hago entrar en razón. ¿No es vuestro primer deber sacrificar por los demás? Si habéis recogido los niños abandonados, si por ellos os sacrificáis, ¿cómo entonces...?

La resistencia de sor Luz excitaba el caprichoso deseo de M. Gourbe. Seguramente no quería dar el dinero. Dirigióse al arco, hizo girar la cerradura y sacó 10 billetes de 100 francos que puso sobre la mesa.

—Aquí están, dijo. —A cambio, ¿qué os pido? ¡Ah! ¿que me déis un beso? No; nada de eso; os os quitáis un instante los anteojos... ¿No sabéis que las mujeres de mundo con obras de caridad redimen sus faltas? A usted el confesor la absolverá, gracias a la intención.

La pobre religiosa sintió que comenza-

ban a flaquear sus ánimos ante estas palabras. Su espíritu se exaltaba a la idea de los sacrificios hechos voluntariamente para realizar un bien, y la visión de los huérfanos que esperaban la comida de la mañana.

Entonces, en el mayor silencio, con un gesto de alegría santa, descubrió sus ojos claros, azules, parecidos a dos rosas místicas, y toda su figura, iluminada por ellos, se tiñó de ese pudor que sienta una mártir a quien manos sacrilegas despojan de sus vestiduras.

M. Gourbe no pronunció una palabra. Cogió los billetes entregándolos a la religiosa, quien se retiró con la cabeza baja. Ella salió de la casa sobresaltada, evitando las miradas de los transeúntes como una hembra que sale de una entrevista clandestina y teme que la reconozcan. Al andar iba cavilando.

¿Qué pensarían en el convento? Sin duda había quebrantado la orden de la superiora. Pero a la vez comprendía su sacrificio, el momento de angustia, casi de agonía que pasara, y en ese instante había inmolado la disciplina a la caridad. La superiora, atendiendo a este arranque de su corazón, la llamaría hija predilecta.

Al fin llegó al convento y presentóse a la superiora. Se echó a sus pies, le entregó los 1.000 francos y le cuenta cómo los había obtenido. La superiora la mira con enojo, y la dice con acento duro:

—Una sierva del Señor no debe nunca faltar a su palabra. El dinero agrava la calidad del pecado, y el fin no justifica los medios. Usted ha pecado contra el pudor. Mañana os acusaré de él en confesión.

Entre tanto, id a la cocina, reemplazaréis a sor Fidelidad, que frega los platos y alivia las legumbres. Ordeno que no salgáis más...

Montjoyeux.

DE AVILA

ANCIANO ABROLLADO

Suicidio. Un hombre ahogado.
—Avila 25. Ayer fue arrojado por el río que cubría el anciano Hermenegildo Rodríguez, quien ha fallecido hoy.

Esta mañana se suicidó D. Eduardo Crespo, comendante de Navarra del Rey, que residía aquí desde hace diez días.

Para conseguir su propósito atóse al cuello una cuerda, suspendiéndose de una barandilla del paseo de Calderón.

Creese que la falta de recursos le ha inducido a tal determinación.

En el pueblo de Tiemblos se ha ahogado en el río Albarche un sujeto llamado Pedro Fernández, quien desde hace tiempo venía padeciendo ataques de enajenación mental.

El cadáver fue encontrado por un hijo suyo. —Teoro.

ANTE LA BANDERA ESPAÑOLA

Salutación.
[Salve... salve... ¡Oh bendita hispanica bandera, saltemte estandarte, glorioso pabellón...]

[Salve... oh inmaculada insignia sacra, enseña esplendorosa de España enarbolada...]

[Bendita una y mil veces! De tus glorias al brillo despierta en nuestras almas anhelo sin igual...]

[Que en ti la Patria late, pendón rojo-amarillo... Que tu alar el sagrado del alma nacional...]

[Doblad las rodillas, en fervor monojeno la vida te ofrecemos, el alma y el honor...]

[Bendito quien te adora... ¡Maldito quien te ultraja...]

[Feliz quien sentir apsa su santo puro amor...]

[Heraldo de la gloria, flotante en las montañas, brillante en las llanuras, cruzado el anejo mar...]

[¡Fielte que tus hijos, tras épicas hazañas, el mundo consiguieron audaces enseñar...]

[De aquella España grande, que en tus pliegues tu amor hará otra espléndida, pujante, renacida...]

[¡Dichoso quien te vea flotar allá en la altura...]

[¡Dichoso quien su sangre por ti pueda vertir...]

[JULIO ROMERO GARMENDIA.]

DE CARTAGENA

INAUGURACION DE LA FERIA

Animación. Bailes.
—Cartagena 26. Ha quedado inaugurada la feria, situada en la amplia explanada del muelle de Alfonso XII.

Hay una gran animación, un gran número de casetas y cinematógrafos.

Hermosos y artísticos pabellones de las Sociedades El Casino y el Centro del Ejército y de la Armada, presidiendo el del Ayuntamiento, que está llamando la atención por lo original.

La entrada del salón hay un monumental arco adornado con 4.000 bombillas eléctricas de colores.

Un inmenso gentío invadió anoche los pabellones, donde se celebraron animados bailes. —Amagro.

CENTRO REGIONAL MANCHEGO

Ha regresado a Madrid la Comisión de propaganda del Centro Regional Manchego después de visitar a Albacete, Villarrobledo y Alcazar de San Juan. El resultado de la excursión ha sido en extremo satisfactorio.

En los mítines celebrados ha reinado el mayor entusiasmo, consolidándose la unión de las cuatro provincias que forman la región manchega.

Se han nombrado Comisiones representativas del Centro en las tres poblaciones antedichas.

La segunda Comisión la compondrán el presidente del Centro, Sr. Rodero; el vicepresidente, D. Sabino Galán; el vocal, D. Manuel Serrano, y el secretario, D. Angel Tevar, la que saldrá para Toledo el 29 del corriente en el tren de recreo. La reunión o mitin se celebrará dicho día en el teatro Rojas a la hora que oportunamente se anunciará.

Este Centro celebrará mañana, a las nueve y media de la noche, una velada, en su domicilio, Jacometrezo, 36 y 38.

Se ruega la presentación de la tarjeta de socio.

NOTAS DE MADRID

El Matadero.
El alcalde trata de abrir un concurso para la construcción del nuevo Matadero.

Los autores de los proyectos deberán consignar los medios y procedimientos más adecuados para la realización de los mismos.

El Ensanche.
El Sr. Aguilera tiene el propósito de continuar las obras del paseo de ronda o foso del Ensanche, hasta enlazar el Hipódromo con los Cuatro Caminos, cuya obra ascenderá a 300.000 pesetas.

En la primera sesión que celebre la Comisión de Ensanche se tratará de este asunto.

CRONICAS BARCELONESAS

Expedición al Tibidabo

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Las malas organizaciones son indudable que han de traer forzosamente su serie más o menos grande de inconvenientes, y según los casos, pérdidas grandes de intereses.

Por esta razón, en la noche del sábado no se ha visto tan fuertemente que el Tibidabo hacia la Sociedad General Colombiella, a la que contribuyeron en gran parte el Ayuntamiento de Barcelona.

Hacia días que se venía hablando de dicha fiesta, por la cual se compuso un programa para que dicho acto tuviera más atracción, finalizando con la vuelta de las palomas mensajeras, que debía tener lugar en la noche de la madrugada del domingo 23 del actual.

Como era lógico pensar, debía haber en dicha fiesta la más exquisita organización, toda vez que ésta prometía verse muy concurrida, en atención al sitio donde se verificaba, a la estación en que nos hallamos, y por último, a tener lugar ésta en noche de sábado, lo cual es un enorme aliciente para un público como éste, que por la cantidad de dinero que se gana por la información, si no muy brillante por lo menos lo suficientemente clara para que los lectores pudieran tener una idea lo más exactamente posible de dicha fiesta, me dirigí a las diez de la noche a la plaza de Cataluña a encontrar un tranvía que me condujera a la avenida del Tibidabo.

Y aquí empezaban los primeros apuros. En el sitio en el que debía estar el tranvía, como digo está situado en la plaza de Cataluña, me encontré con la friolera de 100 ó 150 personas que como yo aguardaban dichos coches.

Supuse lo que me esperaba si seguía estacionado aguardando, y me dirigí hacia Gracia, donde tenía la esperanza de encontrarme con alguno en el que pudiera colocarme, y al cabo lo logré media hora después en el primero que hallé y que fué la gran vía diagonal.

Claro es que esto no fué lo que más me chocó, pues fácilmente se comprenderá la dificultad que existe en un caso así para ocupar un asiento en estos coches; únicamente lo que sí llamé mi atención es que no hubieran duplicado el servicio, aumento que se hacía necesario.

Con muchísimo calor y encajonados en calientes arroyos, logramos llegar a la avenida del Tibidabo, donde en nuestra propia salsa, los demás pasajeros y...

¡Y aquí fué Troyal! Al descender del vehículo encontramos a más de 300 personas que aguardaban al otro tranvía que conduce a la estación del funicular.

Me enteré entonces de que este servicio era casi el ordinario, es decir, que dicho servicio se había aumentado con el fin de que los coches más de los que hacen dicho trayecto, por los que llegamos a la estación de Gracia, y allí nos encontramos con un nuevo tranvía procedente de Barcelona, y sólo un nuevo cargamento de pasajeros.

Algunos propusieron entonces hacer a pie el trayecto que media desde allí a la estación del funicular; fué acogido con aceptación por la inmensa mayoría de aquella masa viviente, y sin distinción de clases, edades o sexos, nos pusimos en marcha hacia el punto de destino.

Que no hay atajo sin trabajo, nos lo demostró a las claras la dificultad con que verificamos la excursión que nos habíamos impuesto.

Al principio marchábamos bien, aunque era cuesta arriba; pero cuando llegó el momento de entrar en la senda que conducía al límite del paseo, era digno de verse el cuadro que formábamos en fila de a uno, alumbrado el camino con cerillas, con la esperanza de que nos hacía la noche.

En un momento de silencio, y en medio de un silencio absoluto, fué alterado por los gritos de algunas señoras y señoritas a las que la pena cesa se hacía imposible y tenían desahogado, agarrándose al de delante o al de atrás.

Yo, con mi correspondiente cerilla encendida, cambiaba silenciosamente, rogando en mi mente a todo lo posible por que no se cayera ninguno de los que me rodeaban.

[Ya hemos llegado! Pero ¿a qué? ¡Exclamamos todos espontáneamente.]

La sala de espera del funicular estaba abarrotada de público que esperaba, a tal extremo, que la valla del lado donde entraba la gente para ocupar el coche que conducía al Tibidabo había sido hecha astillas en la imposibilidad de contener la marea de carne humana.

En un momento de silencio, y en medio de un silencio absoluto, fué alterado por los gritos de algunas señoras y señoritas a las que la pena cesa se hacía imposible y tenían desahogado, agarrándose al de delante o al de atrás.

Yo, con mi correspondiente cerilla encendida, cambiaba silenciosamente, rogando en mi mente a todo lo posible por que no se cayera ninguno de los que me rodeaban.

[Ya hemos llegado! Pero ¿a qué? ¡Exclamamos todos espontáneamente.]

La sala de espera del funicular estaba abarrotada de público que esperaba, a tal extremo, que la valla del lado donde entraba la gente para ocupar el coche que conducía al Tibidabo había sido hecha astillas en la imposibilidad de contener la marea de carne humana.

En un momento de silencio, y en medio de un silencio absoluto, fué alterado por los gritos de algunas señoras y señoritas a las que la pena cesa se hacía imposible y tenían desahogado, agarrándose al de delante o al de atrás.

Yo, con mi correspondiente cerilla encendida, cambiaba silenciosamente, rogando en mi mente a todo lo posible por que no se cayera ninguno de los que me rodeaban.

[Ya hemos llegado! Pero ¿a qué? ¡Exclamamos todos espontáneamente.]

La sala de espera del funicular estaba abarrotada de público que esperaba, a tal extremo, que la valla del lado donde entraba la gente para ocupar el coche que conducía al Tibidabo había sido hecha astillas en la imposibilidad de contener la marea de carne humana.

En un momento de silencio, y en medio de un silencio absoluto, fué alterado por los gritos de algunas señoras y señoritas a las que la pena cesa se hacía imposible y tenían desahogado, agarrándose al de delante o al de atrás.

Yo, con mi correspondiente cerilla encendida, cambiaba silenciosamente, rogando en mi mente a todo lo posible por que no se cayera ninguno de los que me rodeaban.

[Ya hemos llegado! Pero ¿a qué? ¡Exclamamos todos espontáneamente.]

La sala de espera del funicular estaba abarrotada de público que esperaba, a tal extremo, que la valla del lado donde entraba la gente para ocupar el coche que conducía al Tibidabo había sido hecha astillas en la imposibilidad de contener la marea de carne humana.

En un momento de silencio, y en medio de un silencio absoluto, fué alterado por los gritos de algunas señoras y señoritas a las que la pena cesa se hacía imposible y tenían desahogado, agarrándose al de delante o al de atrás.

Yo, con mi correspondiente cerilla encendida, cambiaba silenciosamente, rogando en mi mente a todo lo posible por que no se cayera ninguno de los que me rodeaban.

[Ya hemos llegado! Pero ¿a qué? ¡Exclamamos todos espontáneamente.]

La sala de espera del funicular estaba abarrotada de público que esperaba, a tal extremo, que la valla del lado donde entraba la gente para ocupar el coche que conducía al Tibidabo había sido hecha astillas en la imposibilidad de contener la marea de carne humana.

En un momento de silencio, y en medio de un silencio absoluto, fué alterado por los gritos de algunas señoras y señoritas a las que la pena cesa se hacía imposible y tenían desahogado, agarrándose al de delante o al de atrás.

Yo, con mi correspondiente cerilla encendida, cambiaba silenciosamente, rogando en mi mente a todo lo posible por que no se cayera ninguno de los que me rodeaban.

[Ya hemos llegado! Pero ¿a qué? ¡Exclamamos todos espontáneamente.]

La sala de espera del funicular estaba abarrotada de público que esperaba, a tal extremo, que la valla del lado donde entraba la gente para ocupar el coche que conducía al Tibidabo había sido hecha astillas en la imposibilidad de contener la marea de carne humana.

En un momento de silencio, y en medio de un silencio absoluto, fué alterado por los gritos de algunas señoras y señoritas a las que la pena cesa se hacía imposible y tenían desahogado, agarrándose al de delante o al de atrás.

Yo, con mi correspondiente cerilla encendida, cambiaba silenciosamente, rogando en mi mente a todo lo posible por que no se cayera ninguno de los que me rodeaban.

Abandonaron a la niña

Permanecieron allí los jóvenes una día y una noche. Los vecinos de los cuartos próximos dicen que durante este tiempo la madre de la niña casi no cesó de llorar.

El hombre habló poco—ó habló en voz muy baja;—le oyeron decir varias veces:—No seas tonta; dentro de un mes ya no te acuerdas.

A la mañana siguiente al día en que llegaron, él abandonó la posada, y poco después también marchó ella, procurando rehuir el encuentro con la gente.

Pasó el tiempo y los vecinos no dejaron de llorar a la niña; al principio no cesaba de llorar, pero ya de noche, como no cesase de llorar y alguien dijera que había visto irse a los padres, se dio cuenta al posadero de lo que ocurría.

Inmediatamente se procedió a abrir la puerta del cuarto, habiendo necesidad de forzarla.

Dentro, acostada en la cama, estaba la niña; sobre una silla se encontró un billete de 100 pesetas y un papel que decía: «Para el posadero de la Granja. Sus padres la abandonaron».

Una buena mujer que estaba criando al niño, la niña, todas ellas de la mejor calidad, algunas primorosamente bordadas. Se calcula el precio del pequeño ajuar en 500 pesetas.

En la caja que llevaba puesta la pobre criatura se encontró un papel que decía: «Esta niña se llama Concha Jiménez de... y es natural de La Granja. Sus padres la abandonaron».

Una buena mujer que estaba criando al niño, la niña, todas ellas de la mejor calidad, algunas primorosamente bordadas. Se calcula el precio del pequeño ajuar en 500 pesetas.

En la caja que llevaba puesta la pobre criatura se encontró un papel que decía: «Esta niña se llama Concha Jiménez de... y es natural de La Granja. Sus padres la abandonaron».

Una buena mujer que estaba criando al niño, la niña, todas ellas de la mejor calidad, algunas primorosamente bordadas. Se calcula el precio del pequeño ajuar en 500 pesetas.

En la caja que llevaba puesta la pobre criatura se encontró un papel que decía: «Esta niña se llama Concha Jiménez de... y es natural de La Granja. Sus padres la abandonaron».

Una buena mujer que estaba criando al niño, la niña, todas ellas de la mejor calidad, algunas primorosamente bordadas. Se calcula el precio del pequeño ajuar en 500 pesetas.

En la caja que llevaba puesta la pobre criatura se encontró un papel que decía: «Esta niña se llama Concha Jiménez de... y es natural de La Granja. Sus padres la abandonaron».

Una buena mujer que estaba criando al niño, la niña, todas ellas de la mejor calidad, algunas primorosamente bordadas. Se calcula el precio del pequeño ajuar en 500 pesetas.

En la caja que llevaba puesta la pobre criatura se encontró un papel que decía: «Esta niña se llama Concha Jiménez de... y es natural de La Granja. Sus padres la abandonaron».

Una buena mujer que estaba criando al niño, la niña, todas ellas de la mejor calidad, algunas primorosamente bordadas. Se calcula el precio del pequeño ajuar en 500 pesetas.

En la caja que llevaba puesta la pobre criatura se encontró un papel que decía: «Esta niña se llama Concha Jiménez de... y es natural de La Granja. Sus padres la abandonaron».

Una buena mujer que estaba criando al niño, la niña, todas ellas de la mejor calidad, algunas primorosamente bordadas. Se calcula el precio del pequeño ajuar en 500 pesetas.

En la caja que llevaba puesta la pobre criatura se encontró un papel que decía: «Esta niña se llama Concha Jiménez de... y es natural de La Granja. Sus padres la abandonaron».

Una buena mujer que estaba criando al niño, la niña, todas ellas de la mejor calidad, algunas primorosamente bordadas. Se calcula el precio del pequeño ajuar en 500 pesetas.

En la caja que llevaba puesta la pobre criatura se encontró un papel que decía: «Esta niña se llama Concha Jiménez de... y es natural de La Granja. Sus padres la abandonaron».

Una buena mujer que estaba criando al niño, la niña, todas ellas de la mejor calidad, algunas primorosamente bordadas. Se calcula el precio del pequeño ajuar en 500 pesetas.

En la caja que llevaba puesta la pobre criatura se encontró un papel que decía: «Esta niña se llama Concha Jiménez de... y es natural de La Granja. Sus padres la abandonaron».

Una buena mujer que estaba criando al niño, la niña, todas ellas de la mejor calidad, algunas primorosamente bordadas. Se calcula el precio del pequeño ajuar en 500 pesetas.

En la caja que llevaba puesta la pobre criatura se encontró un papel que decía: «Esta niña se llama Concha Jiménez de... y es natural de La Granja. Sus padres la abandonaron».

Una buena mujer que estaba criando al niño, la niña, todas ellas de la mejor calidad, algunas primorosamente bordadas. Se calcula el precio del pequeño ajuar en 500 pesetas.

En la caja que llevaba puesta la pobre criatura se encontró un papel que decía: «Esta niña se llama Concha Jiménez de... y es natural de La Granja. Sus padres la abandonaron».

Una buena mujer que estaba criando al niño, la niña, todas ellas de la mejor calidad, algunas primorosamente bordadas. Se calcula el precio del pequeño ajuar en 500 pesetas.

En la caja que llevaba puesta la pobre criatura se encontró un papel que decía: «Esta niña se llama Concha Jiménez de... y es natural de La Granja. Sus padres la abandonaron».

Una buena mujer que estaba criando al niño

